

Introducción

El desarrollo de la educación ha sido posible gracias a la innovación. Existen diferentes evidencias de esto dentro de la historia de la humanidad. Se resalta que, dentro de los diversos enfoques que asocian a la educación y la innovación, es posible resaltar tres elementos básicos: (1) el desarrollo histórico de la necesidad transferir los conocimientos generados a través del surgimiento de las escuelas y universidades; (2) la aplicación de la innovación a través de teorías pedagógicas que tratan de explicar cómo el estudiante aprende; (3) la innovación de estrategias didácticas para enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje. Dichas premisas son analizadas dentro del presente capítulo introductorio.

En primer lugar, según Harari (2019), *la revolución cognitiva* –que consistió en el desarrollo de una mayor capacidad intelectual del homo sapiens– condujo hacia el surgimiento de la sociedad. La postura de la Gran Historia de Todo (*Big History*) de Christian (2019), da continuidad a esta premisa, pues considera que *el aprendizaje colectivo* –visto como la comprensión construida a partir del cúmulo de experiencias transmitidas de generación en generación– permitió el surgimiento y transmisión de conocimientos, los cuales han favorecido avances significativos en la manera en la que vive la humanidad. Es importante resaltar que este tipo de aprendizaje ha sido fruto de ideas novedosas que, con el paso de muchísimas generaciones, ha hecho que el hombre de las cavernas haya aprendido a entender de mejor manera su entorno y manejarlo en su beneficio. De este modo, tales avances fueron conservados y transmitidos a las nuevas generaciones quienes, a partir de la acumulación de ideas nuevas, pudieron innovar. Así, surgieron las herramientas, la rueda, el manejo del fuego, la agricultura, la ganadería, la transformación de los recursos naturales en beneficio de la humanidad y así sucesivamente hasta llegar hasta nuestros días.

Sin embargo, posteriormente, el hombre se vio en la necesidad de renovar los procesos de transmisión de dichos conocimientos. Es así que surge la escuela de manera institucionalizada. Su origen se remonta a la antigua Mesopotamia. Aquí, debido al surgimiento del estudio de ciencias como la astronomía, la medicina y las matemáticas, así como la invención de la escritura (Postgate, 1999), se crearon las condiciones propicias para el surgimiento de la escuela. De hecho, ésta desempeñó un papel muy importante para el progreso de las culturas antiguas como la griega, la egipcia, y la romana. En el caso de Egipto, la educación era dirigida a la nobleza donde se dedicaron espacios físicos para la enseñanza, así como el resguardo de rollos de papiro (libros) para acumular el conocimiento existente (Alonso, 2021).

Por otro lado, según Alonso (2021), la educación se fomentó en las polis griegas (e.g., Creta, Esparta, Atenas, entre otras), cuyos dos principales propósitos eran el fomento de la educación cultural y la militar. En cuanto a la primera, el desarrollo de la educación en la cultura griega coincide con el surgimiento de la filosofía griega clásica, movimiento intelectual que marcó el inicio de la interpretación racional de la realidad y de la misma ciencia antigua. Aquí, entre los siglos VI y IV, surgieron diferentes escuelas del pensamiento –entendidas no sólo como lugar físico, sino como una doctrinas– que seguían las enseñanzas de algunos pensadores, como la Escuela de Pitágoras –donde se fomentaba el estudio del arte, las matemáticas y la filosofía– y *el Jardín* de Epicuro. Posteriormente, destacaron otras escuelas filosóficas como las escuelas Socrática, que

se derivan de la metodología y pensamiento de Sócrates, quien empleaba la Mayéutica, donde profesor y alumno trataban de explicar la realidad a través de preguntas y respuestas; principios que, según Cardona (2019), han sido la base de la práctica del Coaching.

Dentro de estas escuelas se destaca *la Academia* de Platón, cuya metodología empleada se basaba en el uso de diálogos, que dan continuidad a los principios de la mayéutica socrática, así como *el Liceo* de Escuela Peripatética de Aristóteles, que debe su nombre a que la metodología empleada era caminar entre los jardines mientras se reflexionaba sobre algún tema (Yarza, 1987). Cabe señalar que éstas variaban en cuanto a su espacio de estudio, y su metodología; sin embargo, lo más notable es que dichos pensamientos y metodologías han tenido un impacto notable en el desarrollo de la humanidad y, por supuesto, en la educación. Por ejemplo, la influencia de Aristóteles ha sido vasta, pues fue maestro del gran conquistador macedonio, Alejandro Magno (Barreno Jardí, 2016), mientras que su pensamiento y método de estudio han tenido gran impacto en la doctrina cristiana pues sus ideas fueron retomadas durante la Edad Media, en especial, durante la Escolástica (siglos XI y XIV), siendo el personaje más notable fue Tomás de Aquino (Saranyana, 1989), cuya doctrina –conocida como aristotélico-tomista– sigue vigente dentro de la Iglesia Católica (Juan Pablo II, 1998).

Si bien en Roma existía una escuela elemental para aprender a leer, escritura y matemáticas, cuyas condiciones variaban según el estrato social, su característica más sobresaliente fue ser la sociedad donde se democratizó la educación en la antigüedad e incluso, en tiempos posteriores (Abel, 2020). De hecho, el desarrollo cultural, que había tenido como promotores a grandes imperios antiguos (e.g., Egipto, Grecia y Roma), decayó con las invasiones bárbaras que azotaron el Imperio Romano, que lo llevaron a su caída en el 476 d.C.; no obstante, durante los 1000 años que duró la Edad Media, adquirió otras características, gracias a la permanencia de la Iglesia Católica y Bizancio, así como el surgimiento del Imperio Carolingio (Saitta, 1996).

En la Baja Edad Media se dieron dos cambios importantes que marcaron la historia. En primer lugar, si bien, durante la Edad Media, la enseñanza y generación de ideas se dio principalmente en los monasterios y en algunas instituciones eclesiásticas (e.g., escuelas catedráticas y urbanas), luego del 1200 se fundaron diferentes universidades, tales como las universidades de París, Bolonia, Oxford, Nápoles, Salamanca y Toulouse (Saranyana, 1989); además, luego de la peste negra, se llevó a cabo la caída del sistema feudal y el surgimiento de la burguesía; esto último debido al desarrollo de una nueva clase social: los comerciantes y los artesanos (García de Cortázar & Sesma, 2014). Por lo tanto, derivado de la necesidad de una mayor capacitación y especialización del trabajo para ser más productivos, el fomento de la educación fue aún mayor. De hecho, dentro del Renacimiento existió una fusión entre el arte y el desarrollo tecnológico que se practicaba en los talleres. Fue precisamente en un taller donde Leonardo Da Vinci desarrolló su ingenio; quién además de realizar sus obras artísticas, también hizo diseños de grandes innovaciones para el trabajo, la vida cotidiana y la guerra, que actualmente se conservan en el Códice Atlántico (Abel, 2024).

A la par de lo anterior, durante el Renacimiento las universidades se consolidaron en Europa como promotoras de las ideas y transmisión del conocimiento y, posteriormente, con la colonización de América, surgieron diferentes instituciones educativas en República Dominicana

(1538), Lima (1551), México (1551), Santo Domingo (1558), Boston (1636), Quebec (1663), New Haven (1701), Pennsylvania (1740), New Jersey (1746), entre otras (Universidad de Guadalajara, 2024). Cabe destacar que algunas de éstas –las fundadas en Estados Unidos– aparecen hoy en día como las más importantes del mundo, según Times Higher Education (2025). Actualmente la universidad juega un papel trascendental para el desarrollo de los pueblos. De hecho, según la postura de la Triple Hélice, de acuerdo con autores como Etzkowitz y Leydesdorff (1995), la universidad permite la generación y transmisión de conocimientos a la sociedad, así como a la industria y el gobierno; lo cual tienen una fuerte relación con la innovación.

Por otro lado, en relación a la necesidad de mejorar la comprensión del proceso enseñanza-aprendizaje, han surgido diferentes modelos pedagógicos –innovadores en su tiempo– que, si bien es cierto tienen diferentes enfoques, estos se diferencian mediante el análisis de contenidos, las diferentes estrategias didácticas, así como la interacción con estudiantes y el profesor, donde se pueden destacar algunas (e.g., conductismo, humanismo, constructivismo, el cognoscitivismo, entre otros). Partiendo de que la educación es un proceso complejo, cada uno de estos modelos han aparecido con el propósito de atender los vacíos teóricos y metodológicos, e incluso, algunos de estos han llegado a ser considerados como paradigmas –tal como lo precisa Kuhn (2004)–; sin embargo, su relevancia dentro de la presente reflexión es que estos han sido propuestas innovadoras en su tiempo. Por ejemplo, la teoría conductual, en su tiempo y contexto, mediante sus diferentes variantes como las de Pavlov, Skinner y Watson hicieron aportaciones trascendentales para poder explicar cómo los estímulos pueden reforzar una conducta o un aprendizaje (Santrock, 2006). Además, se resalta que cuenta con una vasta evidencia empírica sobre su eficacia para la modelación de conductas por lo que este paradigma ha sido ampliamente usado por décadas por diferentes sistemas educativos como el mexicano. De hecho, aunque sus métodos han sido cuestionados en los últimos años (e.g., por el maltrato a los animales en experimentos como los de Pavlov, o como seres humanos, como el caso del pequeño Albert por parte de Watson), éste aún sigue teniendo influencia sobre la terapia cognitiva conductual.

Ahora bien, considerando que la necesidad de socializar juega un rol muy importante para el progreso del ser humano, una teoría que ha sobresalido fue la teoría histórico-social de Vigotsky (1995), quien sostenía que la socialización, además de ser un medio de transmisión de experiencias y pensamientos, permite la comprensión del desarrollo del pensamiento y el lenguaje. Esto puede ser evidenciado en que existe una diferencia significativa entre el conocimiento alcanzado por un estudiante de manera individual y la que se puede lograr por medio de la interacción social, lo cual es denominado “zona de desarrollo próximo.”

No obstante, considerando que la sociedad ha cambiado, es posible que la teoría humanista –basada en el desarrollo integral de los individuos– sea una mejor propuesta para el mundo actual. La propuesta humanista ha tenido un importante legado en la educación. Ésta se ha centrado en el desarrollo de los individuos, donde el profesor pretende generar estrategias focalizadas en las necesidades de cada persona y grado escolar. Su sustento teórico se basa en autores como McClelland y Maslow. En primer lugar, McClelland (1961), expuso que la sociedad moderna se caracterizaba por un anhelo constante por alcanzar logros expresados en desarrollo y satisfacción de necesidades personales. Si se hace una reflexión sobre las causas que han llevado a la humanidad a avanzar, es posible encontrar este aspecto, el cual es denominado por dicho autor

como *el logro*. Éste, al ser un tema central de la educación, ha cambiado a la sociedad moderna que es concebida como una sociedad de logro. Si bien es cierto que esta premisa se enfoca más a la sociedad urbana capitalista, el sector rural requiere una diferente apreciación, debido a que, en estos sectores, las realidades son diferentes, donde la familia y la comunidad tienen un gran significado para la sociedad.

Por otro lado, dentro del pensamiento de Maslow (1943; 1991), se aprecia de manera constante en la interacción entre el docente y el estudiantado, quienes a pesar de ser de diferentes edades, se han adaptado a un estilo de aprendizaje multigrado, donde se atienden diversos tipos de conocimientos en una misma aula. Este tipo de educación también existe en México; sin embargo, éste ha tenido muchos problemas relacionados con la carencia de infraestructura y presupuesto, pero lo más alarmante es que su principal debilidad es que no existe un modelo apropiado para este tipo de educación, ni materiales adecuados, ni mucho menos una organización administrativa clara.

Sin embargo, estas perspectivas no son las únicas que han tratado el fenómeno educativo. Aquí, también se deben incluir las aportaciones de Rousseau –cuyo pensamiento se encuentra dentro de los ideales de la ilustración de ¡atrévete a pensar! (*¡sapere aude!*) propuesto por Kant–, que en su obra *Emilio*, centra sus ideas en que el niño debe educarse como ser libre en un proceso que perdura toda la vida y que debe adaptarse a la edad (Reale & Antiseri, 2001); *el modelo tradicional*, centrado el condicionamiento operante (premio o castigo, donde promovía la memorización y el desarrollo de la escritura; la *Nueva Escuela* basada en Fröbel y Dewey, cuyas ideas principales son la educación dentro de un sistema familia, base de la conducta moral y cuyo propósito es el desarrollo global (Palacios, 1984). En cuanto a este último, también se resaltan las aportaciones de Montessori que, según Ramírez Espejo (2009), sostiene que el niño aprende de manera espontánea y libre ante estímulos para liberar su potencial.

Ahora bien, ¿qué postura pedagógica es la que mejor favorece el proceso de enseñanza-aprendizaje? No existe una respuesta clara. Sin embargo, dichas propuestas innovadoras tanto teórica como metodológicamente hablando han hecho importantes aportaciones para comprender cómo el estudiante aprende. Además, éstas pueden servir para elaborar estrategias didácticas según la problemática que se desea resolver; esto se debe a su habilidad para ajustarse a las necesidades de los estudiantes. Por ejemplo, cuando requiere enseñar a un niño a escribir su nombre o matemáticas recurre al conductismo; cuando busca que los estudiantes aprendan mediante la interacción social recurre a la teoría histórico social de Vygotsky; cuando usa alguna estrategia lúdica, lluvia de ideas o trabajo en equipo recurre al constructivismo; y cuando trata de que los alumnos aprendan contenidos de acuerdo a su etapa de desarrollo, recurre a la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget, según la descripción de éstas dada por Santrock (2006). Es decir, siguiendo a Graig y Baucum (2009), el docente adapta las teorías pedagógicas a las mismas necesidades de desarrollo de cada estudiante.

En tercer lugar, se resalta que existe vasta evidencia empírica que enmarca la relación entre ambas variables (innovación y educación). En la bibliometría realizada por Kussainova et al. (2024), se encontró que, en los últimos años, ha incrementado el interés investigar los métodos de la enseñanza innovadora donde se han integrado conceptos como *e-learning*, educación en línea,

aprendizaje activo (*active learning*), aprendizaje combinado (*blended learning*), aprendizaje virtual, inteligencia artificial, redes sociales y aprendizaje móvil (*mobile learning*) y aula invertida (*flipped classroom*), entre otras. Además, la relación entre la innovación y la educación no solo se refiere a su aplicación dentro del proceso enseñanza-aprendizaje sino que va más allá. En el caso de la educación superior, la relación entre la universidad y el sector productivo permite el desarrollo de diferentes tipos de innovación (e.g., tecnológica, de productos, servicios, procesos, etc.). Esto se puede constatar en el análisis bibliométrico presentado por Skute et al. (2017), quienes reportan que la innovación ha jugado un papel relevante en la relación entre la universidad y la industria.

En términos generales, lo anterior muestra que el empleo de la innovación para la mejora de la calidad educativa ha ido en aumento, lo cual ha sido más patente con la llegada de diferentes herramientas tecnológicas. Por ejemplo, en el estudio realizado por Núñez-Ramírez et al. (2021), se encontró que profesores universitarios de Bolivia durante la pandemia aumentaron el uso de TIC educativas de manera relevante. Sin embargo, si bien es cierto que, a pesar del significativo avance teórico y empírico de la innovación educativa en los últimos años, todavía existen muchas cuestiones por atender: ¿Qué teorías pedagógicas facilitan la promoción de la innovación educativa? ¿Cómo es la relación entre profesor y alumno dentro del empleo de las diferentes innovaciones educativas recientes? ¿Cómo los diferentes enfoques pedagógicos amigables con la innovación educativa pueden adaptarse al contexto mexicano? Para atender estas cuestiones y otras más es que surgió la necesidad de escribir un libro colectivo sobre la relación entre la innovación y la educación; temas complejos y vastos, los cuales interactúan en los diferentes niveles educativos del currículum, pero que también intervienen en la relación entre las instituciones educativas y otros entes (e.g., sociedad, industria y gobierno).

Estructura del libro

Dando continuidad a estas tres formas en que se relaciona la innovación y la educación, la Red Internacional de Investigación en Comportamiento, Empresa y Turismo (RIICET), dirigida por los integrantes del Cuerpo Académico ITSON 33 “Administración y Desarrollo de Organizaciones” del Instituto Tecnológico de Sonora en colaboración con el el Cuerpo Académico “Ingeniería y Estrategia Empresarial” del Instituto Tecnológico Superior de Guasave (ITESGUA-5) y docentes de la Universidad de Sonora, la Universidad Tecnológica de San Luis Río Colorado y la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno de Bolivia, se dieron a la tarea de convocar a la comunidad académica a presentar manuscritos originales sobre la unión de dichos tópicos. Dicha convocatoria -lanzada durante el mes de octubre en la antesala de la presentación del Seminario de Capacitación en Investigación en Ciencias Económico Administrativas 2024 al que asistieron más de 300 participantes- tuvo como resultado la presentación de 10 manuscritos, los cuales fueron dictaminados por el comité científico quienes, luego de revisar exhaustivamente en cuanto a la forma y fondo los capítulos, además de su pertinencia dentro del tópico del libro, eligieron siete documentos para integrar a este libro científico.

Este libro colectivo busca abordar la relación entre la innovación y la educación, por lo tanto cada uno de los capítulos del libro presenta aspectos diversos en el campo educativo, ya sea a

través del uso de tecnología o metodologías innovadoras. En ellos se refleja un enfoque variado hacia la mejora del aprendizaje y la enseñanza. Por lo tanto, los capítulos se han clasificado en dos categorías: aquellos que abordan temáticas asociadas al uso de la tecnología en el aula, que corresponden a los capítulos 1 al 4; y aquellos que exploran métodos de enseñanza innovadores, siendo los capítulos 5 al 7.

El primer capítulo explora cómo la inteligencia artificial (IA) ha transformado la enseñanza del inglés como lengua extranjera, ofreciendo enfoques más personalizados y eficientes. Se analizan los beneficios de la IA, como su capacidad para adaptar el aprendizaje a las necesidades individuales de los estudiantes, así como los desafíos que enfrentan educadores y alumnos, incluyendo la falta de infraestructura adecuada. La reflexión se centra en el futuro de esta tecnología en el ámbito educativo y su potencial para revolucionar los métodos de enseñanza.

Dentro del segundo capítulo se presenta un proyecto cultural que propone el uso de un curso NOOC (Cursos Abiertos Masivos en Línea, por sus siglas en inglés) para difundir la historia y cultura de la tribu Yaqui. A través de datos cuantitativos y entrevistas con investigadores, se argumenta que este curso podría contribuir significativamente al conocimiento sobre esta etnia entre los propios habitantes del sur de Sonora. Esta propuesta no solo busca promover la identidad cultural local, sino que también puede servir como modelo para otros pueblos originarios en México.

Mientras que en el tercer capítulo se examina cómo la gamificación puede transformar la enseñanza universitaria, especialmente en disciplinas complejas que suelen depender de métodos expositivos. A través de actividades interactivas como juegos temáticos y simulaciones, se muestra cómo estas metodologías pueden fomentar un aprendizaje más dinámico y experiencial. Los testimonios de los estudiantes reflejan un cambio positivo en su percepción sobre el aprendizaje a través del juego, destacando su efectividad para facilitar la comprensión de conceptos clave.

El cuarto capítulo se centra en la actualización digital de docentes universitarios mediante el uso de tutoriales audiovisuales. Se describe cómo se diseñaron y ejecutaron videotutoriales cortos que permitieron a los profesores familiarizarse con diversas tecnologías emergentes. Los resultados indican que estos materiales didácticos son eficaces para desarrollar habilidades digitales, demostrando que la formación docente puede beneficiarse enormemente del uso de recursos audiovisuales.

En el quinto capítulo se investiga la implementación del modelo del aula invertida en el contexto de posgrado, analizando su aceptación desde la perspectiva de los estudiantes. Se presentan los hallazgos de un estudio realizado con estudiantes de maestría, donde se evaluaron distintas fases del aula invertida. Los hallazgos sugieren que esta metodología es bien recibida por los alumnos y puede ser una alternativa valiosa para mejorar el aprendizaje en la era digital.

Dentro del sexto capítulo se abordan las dificultades en la lectoescritura entre estudiantes de primer grado y presenta un proyecto basado en estrategias didácticas adaptadas a sus necesidades. A través de una intervención educativa durante tres meses, se implementaron herramientas específicas que mejoraron significativamente las habilidades de escritura y comprensión lectora.

Este enfoque destaca la importancia de personalizar las estrategias educativas para fortalecer el aprendizaje desde una edad temprana.

El último capítulo presenta una síntesis de los diferentes elementos que integran a un artículo científico o una tesis de posgrado dentro de las ciencias sociales. A través de la estructura del formato IMRD (Introducción, Metodología, Resultados y Discusión), el autor muestra una serie de aspectos básicos que debe considerar al momento de redactar un documento científico. Este trabajo no solo sirve como un recurso valioso para aquellos que inician su camino en la investigación, sino también como una herramienta para quienes buscan perfeccionar sus habilidades en la redacción científica.

Finalmente, para cerrar este apartado introductorio es importante destacar que la educación ha sido un pilar fundamental en el desarrollo humano, y su evolución ha estado intrínsecamente ligada a la innovación. A lo largo de la historia, la necesidad de transmitir conocimientos ha llevado a la creación de instituciones educativas y al desarrollo de diversas metodologías pedagógicas. Este libro ha explorado cómo, desde las primeras civilizaciones hasta la actualidad, la educación ha adoptado enfoques innovadores que han enriquecido el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los capítulos presentados destacan la importancia de integrar tecnología y estrategias didácticas modernas para adaptarse a las cambiantes necesidades del estudiantado. Desde el uso de inteligencia artificial en el aprendizaje de idiomas hasta la gamificación en la educación superior, cada propuesta refleja un esfuerzo por mejorar la calidad educativa y fomentar un aprendizaje más significativo. Además, se subraya que no existe una única metodología que garantice el éxito educativo; más bien, es esencial que los docentes sean flexibles y estén dispuestos a adaptar sus enfoques según las particularidades de sus estudiantes.

En conclusión, este libro invita a reflexionar sobre el papel crucial que juega la innovación en la educación. Al reconocer las lecciones del pasado y aplicar nuevas ideas y tecnologías, es posible construir un futuro educativo más inclusivo y efectivo. La colaboración entre universidades, industrias y comunidades será vital para seguir avanzando en este camino, asegurando que el estudiantado pueda tener acceso a una educación de calidad que les prepare para los desafíos del mundo contemporáneo.

Referencias

- Abel, G. M. (2020, 25 de mayo). La educación en la antigua Roma. Historia. National Geographic. <https://lc.cx/gopldP>
- Abel, G. M. (2024, 14 de agosto). Los fabulosos inventos de Leonardo Da Vinci. Historia. National Geographic. <https://lc.cx/Z-RVsL>
- Alonso, J. (2021). *Historia general de la educación*. Red Tercer Milenio.
- Barreno Jardí, C. (2016, 16 de noviembre). Aristóteles y Alejandro Magno. Esfinge. Conocimiento, reflexión, diálogo. https://lc.cx/U9WiW_
- Cardona, S. (2019). *Coaching para todos*. Alfaomega.
- Christian, D. (2019). *La gran historia de todo*. Crítica.

- Etzkowitz, H., & Leydesdorff, L. (1995). The Triple Helix—University-industry-government relations: A laboratory for knowledge based economic development. *EASST review*, 14(1), 14-19.
- García de Cortázar, J., & Sesma, J. A. (2014). *Manual de Historia Medieval*. Alianza Editorial.
- Graig, G., & Baucum, D. (2009). *Desarrollo psicológico*. Pearson.
- Harari, Y. N. (2020). *De animales a dioses: breve historia de la humanidad*. DEBATE.
- Juan Pablo II. (1998). Carta encíclica Fides et ratio. Dicastero per la Comunicazione—Libreria Editrice Vaticana. <https://lc.cx/ksZqfd>
- Kuhn, T. S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Kussainova, R.E., Urazbayeva, G.T., Kaliyeva, A.B., & Denst-García, E.(2024). Innovative Teaching: A Bibliometric Analysis From 2013 to 2023. *European Journal of Educational Research Volume 13*(1), 233-247.
- Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos.
- Maslow, A. H. (1943). A Theory of Human Motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370-396. <http://dx.doi.org/10.1037/h0054346>.
- McClelland, D. (1961). *The achieving society*. Van Nostrand.
- Núñez-Ramírez, M. A., Atila-Lijerón, J. D., Banegas-Rivero, R. A., & Esparza-García, I. G. (2021). Predictores de la intención hacia el uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) por profesores universitarios en Bolivia durante la pandemia por COVID-19. *Formación universitaria*, 14(6), 109-118. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000600109>
- Palacios, J. (1984). *La cuestión escolar. Críticas y alternativas*. Editorial LAIA.
- Postgate, N. (1999). *La Mesopotamia arcaica: sociedad y economía en el amanecer de la historia*. Ediciones Akal.
- Ramírez Espejo, P. (2009). Una maestra especial: María Montessori. *Innovación y Experiencias Educativas*, 14, 1-20.
- Reale, G., & Antiseri, D. (2001). *Historia del Pensamiento filosófico y científico. II Del humanismo a Kant*. Heder.
- Saitta, A. (1996). *Guía crítica de la historia medieval*. Fondo de Cultura Económica.
- Santrock, J.W. (2006). *Psicología de la educación*. McGraw-Hill.
- Saranyana, J. (1989). *Historia de la Filosofía Medieval*. EUNSA.
- Skute, I., Zalewska-Kurek, K., Hatak, I., & de Weerd-Nederhof, P. (2019). Mapping the field: a bibliometric analysis of the literature on university–industry collaborations. *The Journal of Technology Transfer*, 44, 916-947. <https://doi.org/10.1007/s10961-017-9637-1>
- Times Higher Education. (2025). World University Ranking 2025. Times Higher Education. <https://lc.cx/UQL9Jg>
- Universidad de Guadalajara. (2024). *Hacia el primer milenio de las universidades. Tomo primero. La Real Universidad de Guadalajara, 1791-1821*. Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara.
- Vigotsky, L. (1995). *Pensamiento y Lenguaje. Teorías del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Ediciones Fausto.
- Yarza, I. (1987). *Historia de la Filosofía Antigua*. EUNSA.